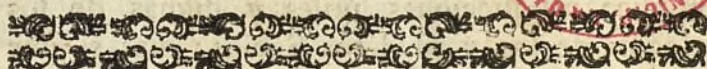


**CORREO DE XEREZ,
DEL JUEVES 15. DE MAYO
DE 1800.**



**SEÑOR EDITOR DEL CORREO DE
XEREZ.**

No es fácil ponderarle á V. lo mucho que me alegro cada vez que en sus Correos nos anuncia puntos de instruccion y diversion; y mucho mas me alegro por ser V. un Xerezano que sacrifica sus dias en honor de su Patria; pero tambien no puedo ponderarle el disgusto que suscitó en mi pecho, la triste y melancólica noticia del atrevido pensamiento del que movido de su ignorancia, ó envidia tomó la pluma contra su prospecto y Barrediana; notando de esta algunas imperfecciones, incidiendo en la torpeza de publicar al-

gunos defectos leves, por la golosina de verse aplaudido de ingenioso, por algunos boquirubios, como que por su mucha penetracion descubren manchas en quienes otros no ven sino perfecciones: quiera Dios no sea esta imprudencia motivo que desanime V. y ahogue en su pecho los ardientes deseos que han estimulado su noble Alma para seguir dando à luz pùblica producciones ùtiles y dignas de los elogios de los verdaderos Sabios: mas si por desgracia adolece V. de esta enfermedad, y teme à estos fantasmas aereos, y pigméos satíricos, quiero aconsejarle un remedio el mas sencillo y natural, que surtirà muy buen efecto, como lo experimentará si se hace cargo de la receta que sigue.

Las impugnaciones satíricas, no solo no deben desanimar à quienes por medio de sus producciones literarias desean utilizar al público, sino antes bien deben ser el mas fuerte aliciente, é incitativo para ello; y que esto sea así, lo estamos oyendo, lo estamos viendo y lo estamos tocando todos los dias.

Vemos pues, que la envidia y la emulacion descargan siempre sus tiros sobre aquellos hombres à quienes el Cielo llenò de los mayores resplandores; porque impaciente el amor propio de las ventajas que nos hacen los hom-

bres mas eminentes, busca en ellos eclipses que contrapesando sus luces los dexen iguales, ó si puede ser inferiores à nosotros. ¿Quantos por envidia, ó por rabia de contradecir, ó por ambicion de fabricar sobre las ruínas ajenas el concepto de hombres sabios, han hecho los mayores esfuerzos para arruinar los edificios, digámos así, literarios de los mas aplaudidos Autores? ¿Quantos por adquirir fama de hombres grandes han mordido como vívoras venenosas los escritos de los Autores del mayor mèrito? Entre los hombres grandes, los que lo son por su ciencia y escritos, estos son los que experimentan los mas crueles golpes de la envidia; y estos por fin son el blanco á que acestan todos sus tiros los envidiosos; de modo, que es como especie de milagro, el que algun escritor aplaudido se salve de esta peste-

No, Señor Editor, las impugnaciones satíricas (partos legítimos de hombres envidiosos) recaen siempre sobre ingenios colosos; y para que V. vea que esto no admite duda, le suplico tenga la bondad de escucharme un rato. ¿No ha leído, ó no ha oído V. acaso, que una vil mugercilla, tomando la pluma en vez de la rueca, escribió contra el Gran Teofrasto? ¿Que un Demóstenes, cocinero del

na

Emperador Valente , como si la cocina fuese el liceo de la sabiduria , y los platos los libros censuro la teologia del Gran Basileo , y la arrojó , como vianda sin sal , y doctrina sin sabor ? ¿ Y no ha oido V. o leido finalmente , que un Juan Ludovico , trató de ignorante al Sabio Agutino ?

Al ver á estos miserables , que pálidos y consumidos de envidia por grangearse para con el vulgo de los ignorantes el nombre de Hércules y Sansones en sabiduria , borran los escritos de los Autores mas excelentes , condeñando con magisterio , lo que no entienden , despreciando lo que no alcanzan y royendo lo que no pueden mascar , se me presenta al momento delante de los ojos aquel indiscreto jumento , que con su boca , acostumbrada á comer , como el mayor regalo , los raygones y cardos espinosos , se atrevio à despedazar y tragar entera , toda la Iliada de Homero para mayor oprobio y desgracia de Troya ; por que si como dixo un Poeta , antes fue abrazada con mucha honra , por la industria de aquel memorable caballo , despues fue despedazada con mayor vileza , por los dientes de un jumento.

Estos impugnadores ignorantes , que siendo unos pigmeos , pretenden denigrar la fama de

los Autores mas célebres, no merecen otra satisfaccion que el desprecio, ni otra respuesta que la risa; porque los triunfos y las victorias, solo se reservan para cosas mas graves.

Consuelese V. que aun quando los defectos que le han notado y le notaren en la prosecucion de su idea, sean realmente mas que leves, no por eso desgenera V. del concepto que merece á muchos; pues no hay hombre de ingenio tan esclarecido, que habiendo recibido la luz de la sabiduría, no arroje alguna sombra mas ó menos opaca y turbia de ignorancia.

Decia un amigo Sabio, que aunque nuestras almas son por naturaleza luz brillante, y fuego resplandeciente, se oscurecen por estar unidas á la materia de los cuerpos que vivifican; y que á más de la pereza que se les comunica con los vapores groseros semejantes à una llama confusa y mezclada de humo, pierden, en mucha parte, la viveza del movimiento, y la claridad del resplandor: y esta es la causa de la dificultad è incertidumbre en hallar y conocer la verdad; y esta tambien, la que diò motivo à decir que los hombres, no serían hombres si no tuviesen algunos defectos.

Acavè ya, mi Señor Editor, con mi receta: ya vè V. que el remedio es el mas sencillo

y natural: me prometo de él, el mas feliz efecto, si V. que es el enfermo, quiere recibirle en buena disposicion. Espero que procurará hacerlo así; y que, de consiguiente, se esforzará en desnudarse de ese miedo pánico, mas imaginario que real, que tal vez, concebirá á las impugnaciones satíricas, no dando oídos ni respondiendo de algun modo, á tales sandeses; y siguiendo su idea útil, instructiva y divertida, en honor de la Patria; sin desviarse de esta senda, ni ocupar su pluma en satisfacer chocarrerías.—Dios guarde á V. muchos años, como lo desea su afecto subscriptor *A.E.V.*

FABULA.

EL ERUDITO Y EL RATÓN.

En el quarto de un cèlebre Erudito, se hospedaba un raton, ¡raton maldito, que no se alimentaba de otra cosa, que de roer siempre verso y prosa! Ni de un gatazo el vigilante zelo pudo llegarle al pelo;

ni extrañas invenciones
de varias, è ingeniosas ratoneras,
ò el rejalgar en dulces confecciones,
curar lograron su incesante anhelo
de registrar las doctas papeleras
y acrivillar las pàginas enteras.

Quiso luego la trampa
que el perseguido Autor diese à la estampa,
sus obras de eloquencia y poesia:
y aquel vicho travieso,
si antes lo manuscrito lo roña,
mucho mejor roña lo ya impreso.
¡Que desgracia la mia!

(el Literato exclama) ya estoy harto
de escribir para gente roedora;
y por no verme en esto, desde ahora,
papel blanco, no mas, habrá en mi quarto;
yo harè que este desorden se corrija.

Pero la muy traydora sabandija
tan hecha á malas mañas, igualmente
en el blanco papel hincaba el diente.

El Autor aburrido,
hecha en la tinta dosis competente
de soliman molido,
escribe: (yo no se si en prosa ó verso)
devóra pues, el enimal perverso
y rebienta, por fin. Feliz receta!
dixo entonces el crítico Poeta:

al que así roe, mire no le escriba
con un poco de tinta corrosiva.

Bien hace quien su crítica modera;
pero usarla conviene mas severa
contra censura injusta y ofensiva,
quando no hablar con sincero denuedo
poca rozon arguye, ó mucho miedo.

EPIGRAMA.

La verdad mas superior
si de discrecion carece,
¿no sabes lo que parece?
flor vistosa sin olor.

OTRO.

A UN INFELIZ COMPLETO.

Este pobre, viene à ser
sordo, mudo, manco y coxo:
tiene una nube en un ojo,
y un genio de un Lucifer